

Lecciones del sufrimiento

Texto clave: Romanos 5:1-5

Introducción

¿Por qué sufren las personas buenas? Esta pregunta ha atormentado a la humanidad durante siglos. El problema de un Dios de amor y su relación con la enfermedad humana ya fue debatido, mucho tiempo atrás, en el libro de Job.

Ilustración: Cierta hombre luchaba con la cuestión del sufrimiento porque su esposa padecía artritis. Ella sufría mucho. Algunas veces, el marido se resentía por las limitaciones provocadas por la enfermedad y el confinamiento de ella. Había momentos en los que cuestionaba hasta los caminos de Dios. Algunas veces, los amigos y los miembros de su familia también cuestionaban y hacían críticas en contra de Dios.

Este cuadro nos habla de la gravedad y el misterio que atañen al sufrimiento. Sin embargo, podemos sacar algunas lecciones positivas de él.

I. Los problemas alcanzan a todos

1. Inconscientemente, creemos que si hacemos la voluntad de Dios, devolvemos el diezmo y socorremos a los necesitados, ninguna tragedia nos sucederá a nosotros.

a. En el mundo van a tener aflicción (ver Juan 16:33).

b. Hay cosas que todos tenemos que soportar. Buenas y malas experiencias nos ocurren a todos; normalmente, se equilibran a lo largo del camino. Pero si ese no fuera el caso, un día Dios revelará el motivo, y va a recompensar a aquel que fue fiel.

II. Tener paciencia

1. La Biblia dice: “Nos gloriamos en las propias tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce perseverancia” (Rom. 5:3).

2. Paciencia significa poder para perseverar, rehusándose a desistir y manteniéndose firme. Es la capacidad de avanzar cuando la voluntad es la de desistir.

III. Ser compasivo

1. Muchas personas ven a la enfermedad como una debilidad. Es difícil sentir empatía por los enfermos. Personas cuya enfermedad los lleva a tener que quedar en cama y a tener dolores constantes, muchas veces se sienten culpadas, pues la enfermedad es parte de la maldición que tomó posesión de la humanidad en ocasión de la caída en el pecado. El apóstol Pablo definió su espina en la carne como un “mensajero de Satanás” (2 Cor. 12:7).

2. La curación y la salud son la voluntad de Dios para su pueblo. Sin embargo, las pruebas pueden operar a nuestro favor para el crecimiento espiritual (Sant. 1:2-4).

3. Cristo curó al enfermo y mostró compasión. Debemos actuar de la misma manera.

IV. El amor de Dios

1. Hay poder de sanación en el amor. Pero, trabajar con las emociones es un proceso.

a. El temor, la culpa, la frustración y la depresión no suceden de pronto.

b. Tampoco la curación de la amargura ocurre de inmediato. Puede ser una experiencia dolorosa. Nos preguntamos: si Dios me ama, ¿por qué ocurre esto conmigo?

2. Si estás luchando, verdaderamente luchando, en lo más profundo de tu alma con la pregunta “¿Por qué?”, no estás solo.

a. Job tuvo esa misma lucha (Job 3:11).

b. El salmista también la luchó (Sal. 73:3, 4).

c. Cuando Jesús estaba en la cruz, clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mar. 15:34).

Ilustración: Después de que un pastor y su hijo llevaron hasta su último descanso a la esposa y madre, en un lugar distante, emprendieron el largo camino de regreso a casa. Como estaban muy cansados, fueron a dormir temprano, cada uno en su dormitorio. Poco tiempo después, el hijo fue hasta la habitación del padre llorando desconsoladamente; le preguntó si podía dormir allí. Intentó dormir, pero todavía sufría un terrible sentimiento de soledad y desolación. En la oscuridad, preguntó: “Papá, ¿tu rostro está mirando hacia donde yo estoy? Está oscuro, no puedo verte. ¿Me estás mirando?”

Días después, el pastor relata que no había ni siquiera una estrella en el cielo de su vida; y llegó a decir: “Padre, está muy oscuro. No puedo verte. ¿Está mirando tu rostro hacia donde yo estoy?”

Conclusión

1. El apóstol Pablo no dice meramente que nos alegraremos en medio del sufrimiento; dice que tenemos que alegrarnos en medio del sufrimiento porque este produce algo. ¿Qué produce? Continúa la lectura de Romanos 5, los versículos 3 y 4: “Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza”.

a. “Carácter” es el término griego *dokiamas*, que literalmente significa “alguien o algo que fue puesto a prueba y estuvo a la altura”.

b. Si alguna vez vas a Oriente Medio, tal vez puedas visitar un alfarero y ver una vasija en la hornalla, en medio de las llamas. Pero verás que no se quiebra, y es retirada entera, completa. Al dar vuelta la vasija, se puede leer “DOKIAMAS”, que significa “Aprobado”. Esa es una vasija “de carácter”. Resistió la prueba de la hornalla, donde fue refinada, y no se quebró. Es íntegra, completa. Eso es CARÁCTER (ver Rom. 5:1-5; Isa. 48:10; 1 Ped. 1:7).

2. En lo relativo al misterio desconcertante de la enfermedad, del dolor y del sufrimiento, podemos estar seguros del inmutable amor de Dios. ◀

Departamento de Comunicación
Unión Central Brasileira